

Lengua Castellana y

LITERATURA 2 BACHILLERATO

Florián Pérez Alarcó (coordinador)
Lucía García Lagallarda
Néstor Germán Pérez Martínez
Pedro Tejada Tello

Comunidad Autónoma
Vasca



MINISTERIO PARCIAL

Diseño portada e interior: Nina Llorens
Ilustraciones: Nina Llorens
Maquetación: Ártico, S. C.
Fotografía: Archivo Tabarca y licencias Creative Commons.

Este libro corresponde al segundo curso de Bachillerato, materia de Lengua Castellana y Literatura, y forma parte de los materiales curriculares de la editorial Tabarca Llibres.

Todas las actividades que se plantean deben ser realizadas en un cuaderno u hojas aparte. Los espacios incluidos son indicativos y su finalidad es meramente didáctica.

© De esta edición: Tabarca Llibres, S.L.

© Coordinador: Florián Pérez Alarcó.
Autores: Lucía García Lagallarda, Florián Pérez Alarcó,
Néstor Germán Pérez Martínez, Pedro Tejada Tello.

ISBN: 978-84-8025-502-8
Depósito legal: V-1269-2020

Impresión: Gráficas Leitzarán

Edita:
Tabarca Llibres, S.L.
Av. Ausiàs March, 184
Tel.: 96 318 60 07
www.tabarcallibres.com
46026 VALENCIA

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, excepto los casos previstos en la ley. Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra, diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org).



MUESTRA PARCIAL

1 La literatura del siglo xx

1. El contexto mundial	6
1.1. El devenir histórico	7
1.2. Evolución del pensamiento	7
2. El contexto español	9
2.1. El devenir histórico	9
2.2. Épocas de la literatura española	10
3. La literatura española antes de la Guerra Civil	11
4. La literatura española desde la posguerra hasta nuestros días	11
4.1. La poesía de 1939 a 1975	12
4.2. La poesía de 1975 a nuestros días	17
4.3. La narrativa de 1939 a 1975	19
4.4. La narrativa de 1975 a nuestros días	23
4.5. El teatro de 1939 a 1975	25
4.6. El teatro de 1975 a nuestros días	27
5. La literatura hispanoamericana del siglo xx	29
6. El ensayo	30
Actividades de RECAPITULACIÓN	31

2 La poesía de Antonio Machado

1. Biografía	33
2. Contexto histórico	35
3. Modernismo y 98	36
3.1. El Modernismo	36
3.2. La Generación del 98	38
3.3. Modernismo y 98 en Antonio Machado	39
4. Trayectoria poética	42
4.1. <i>Soledades, galerías y otros poemas</i>	42
4.2. <i>Campos de Castilla</i>	46
4.3. <i>Nuevas canciones: proverbios y cantares</i>	49
4.4. Otros poemas. Poesías de guerra	50
5. Análisis y comentario de poemas seleccionados	52
Actividades de RECAPITULACIÓN	60

3 La casa de Bernarda Alba, Federico García Lorca

1. Biografía	63
2. Contexto histórico	66
3. Obra	68
3.1. Prosa	68
3.2. Poesía	68
3.3. Teatro	70
4. Análisis de <i>La casa de Bernarda Alba</i>	72
4.1. Argumento	72
4.2. Análisis de los personajes	72
4.3. Características formales	77
4.4. Interpretación	79
Actividad de RECAPITULACIÓN	81

4 Carmen Laforet: Nada

1. Biografía	83
2. Contexto	85
2.1. Contexto histórico	85
2.2. Contexto literario	87
2.3. El despertar de la otra mitad	88
3. Obra	90
4. Análisis de <i>Nada</i>	92
4.1. Argumento	92
4.2. Estructura	93
4.3. Personajes	94
4.4. Narrador y autobiografía	96
4.5. Espacio y tiempo	97
4.6. Lenguaje y técnica	99
4.7. Significado del título	99
4.8. Interpretación	100
Actividades de RECAPITULACIÓN	102

MUESTRA PARCIAL

unidad 4

CARMEN LAFORET: *NADA*

1. Biografía

2. Contexto

- 2.1. Contexto histórico
- 2.2. Contexto literario
- 2.3. El despertar de la otra mitad

3. Obra

4. Análisis de *Nada*

- 4.1. Argumento
- 4.2. Estructura
- 4.3. Personajes
- 4.4. Narrador y autobiografía
- 4.5. Espacio y tiempo
- 4.6. Lenguaje y técnica
- 4.7. Significado del título
- 4.8. Interpretación

Actividades de recapitulación

MUESTRA PARCIAL

1. BIOGRAFÍA

Carmen Laforet nace en Barcelona, el 6 de septiembre de 1921. A los dos años, se traslada a la isla de Gran Canaria (a Las Palmas, concretamente), pues su padre es contratado como profesor en la Escuela de Peritaje Industrial.

En la isla vive unos felices años de niñez y juventud junto a sus dos hermanos: Eduardo y Juan José. La situación económica que disfruta es acomodada y en la casa imperaba un marcado ambiente cultural. Vivió este tiempo rodeada de libros y era una ávida lectora. En el instituto deja entrever su carácter fuerte e independiente, lo que le granjea más de un enfrentamiento paterno.

Cuando Carmen tiene trece años muere su madre. Con quince, comienza la Guerra Civil y unas segundas nupcias de su padre terminan de apuntalar su personalidad. Carmen Laforet equipara a su madrastra con el estereotipo del cuento y llegó a afirmar: «De ella aprendí que la fantasía es siempre inferior si se la compara con la realidad».

Al poco de terminar el conflicto, retorna a su Barcelona natal y se matricula en la Facultad de Filosofía y Letras. Pasa allí tres años en los que, aunque la autora siempre lo negó en público, coge buenos apuntes para retratar el ambiente disfuncional que padece Andrea, la protagonista de su novela *Nada*, cuando vive con su familia paterna.

Se traslada a Madrid en 1942, consiguiendo académicamente poco en Barcelona, pero sí una gran amistad con una compañera de origen polaco, Linka Babecka, que cultivó hasta el final de sus días (es por ella por quien cambia la residencia). En la capital se matricula en Derecho y, en el segundo año, comienza a trabajar en *Nada*. Una joven de 23 años, completamente desconocida dentro del ambiente literario y con su primer trabajo, escrito en tan solo nueve meses, presenta la que será una obra referente del realismo existencial de posguerra tras ganar el Premio Nadal de 1944.

Laforet pide ayuda durante estos meses de redacción a su amiga Linka y esta le pone en contacto con un joven periodista, crítico literario y director de la editorial Pace, Manuel Cerezales (su futuro marido y padre de los cinco hijos que tuvo). El libro que escribe Laforet se escapa mucho de los géneros que trabajan en Pace pero, tras ver un anuncio de la editorial Destino adelantando el premio, en agosto de 1944, Manuel insta a la joven a pisar el acelerador para llegar a tiempo.

De hecho, su manuscrito es el último en ser entregado (noviembre de 1944) y se enfrenta a reputados contrincantes. Dentro de la leyenda que gira alrededor de toda obra premiada, se cuenta que ella escribía a mano, al tiempo que su futuro marido (1946) pasaba los capítulos a máquina. El título, según apuntó el propio Manuel transcurridos los años, «fue una ocurrencia del último minuto».



Carmen Laforet (1921-2004)

Recepción de *Nada*

Publicada en 1945, inmediatamente *Nada* se convierte en un éxito internacional. En el exilio, es aplaudida por Juan Ramón Jiménez, premio Nobel de Literatura, y jóvenes talentos como Ferlosio, Aldecoa o Martín Gaité beberán de su estilo. Este premio, que podría haber servido de espaldarazo a la autora, pasa a ser su gran maldición. Los autores de su más completa biografía (*Carmen Laforet. Una mujer en fuga*. Anna Caballé e Israel Rolón. Barcelona: RBA 2010) aseguran que el galardón fuerza a la joven a convertirse en profesional, cosa que no quiere, mutando una experiencia enriquecedora en algo traumático. «El mundo vino a ella y la confirmó como escritora mucho antes de lo previsto y lo hizo con una fuerza que, paradójicamente, la empujó a huir de él y de sus exigencias», declaran.

A partir de este momento, la biografía se vuelve tan confusa como interpretable. Se afirma que la victoria y la presión devenida le provocaron una «grafofobia» que le impidió desarrollar su actividad como literata. Sin embargo, la crianza de cinco hijos tuvo que restarle bastante tiempo; da a luz trabajos de más calidad, como *La mujer nueva* (1955), pero ninguno con la repercusión de *Nada*; y su producción total abarca cinco novelas, multitud de relatos cortos y amorosos, cuentos, una guía y un libro de viajes, artículos literarios y colaboraciones periodísticas en distintos diarios.

Los críticos y estudiosos de su vida y obra, máxime si mira desde la perspectiva de género, aseguran que, de haber vivido en un momento histórico posterior, el padecimiento de la autora no habría sido tan elevado. La autora estaba convencida de que el matrimonio fue «la fuente de todos sus problemas» y que únicamente tras su separación en 1970 pudo poner fin a casi dos décadas y media de convivencia con un censor que aniquiló con sus continuos reproches, suspicacias y prohibiciones su vida como literata profesional.

A todo esto se añade la imposibilidad de vivir libremente su sexualidad. En el año 1951, en la puerta de la Iglesia de Los Jerónimos, Carmen Laforet tiene un despertar místico que la acerca a la fe católica. Un misticismo que vive de la mano de una gran amiga, la tenista Lili Álvarez (también de gran religiosidad), su madrina de confirmación y a quien dedica su libro *La mujer nueva*. Precisamente, es con ella con quien mantendrá una soterrada relación amorosa, tal y como apuntan algunos de sus biógrafos, la cual tendrá un final abrupto (al igual que su éxtasis místico-católico) en 1957, pues Lili es incapaz de perdonarle que se quedara embarazada de su último hijo.

El público y el régimen franquista le reportan apoyos, tanto literarios (con el Premio Nacional de Literatura y el Menorca de Novela por *La mujer nueva*) como económicos, pero la eterna presión no cesa y tiene problemas con sus editores, a quien entrega por sistema tarde y mal sus manuscritos, no llegando a devolver corregidas las galeradas (prueba final de impresión) de *Al volver la esquina*, quedando troncada a la mitad una trilogía que se habría convertido en culmen de su obra. Inconstancia y dualidad aparte, el departamento de Estado la invita a visitar Estados Unidos en 1965; en 1967 viaja a Polonia y, ya divorciada (1970), comienza un auténtico periplo por casas de amigos hasta terminar fijando su residencia en Roma, desde 1972 a 1977, enviando desde allí regulares columnas que se publican en *ABC*. Durante toda esta época, los accidentados viajes por Italia y hacia España se suceden.

Mantiene buenas relaciones con autores en el exilio. Registrada y conocida es la obra epistolar entre Ramón J. Sender y Laforet. En Roma se adhirió al círculo de Rafael Alberti y María Teresa León, de quien recibió mucha ayuda. Del *ABC* pasa a trabajar con *El País*, toda vez regresó a España, afincándose en Santander durante dos años.

En la década de los 80, pivota entre los distintos domicilios de sus hijos, viajando entre el 82 y el 98 a Estados Unidos hasta en cinco ocasiones. Allí, su máxima obsesión es no quedarse sola, sin duda porque ya comienza a padecer evidentes de problemas de salud. Sus ingresos, cada vez más infrecuentes, se circunscriben a conferencias y artículos. El alzhéimer va consumiéndolo y mermando sus posibilidades. Termina sus días a los 83 años, el 28 de febrero de 2004, en una residencia a las afueras de Madrid, dejando varios libros y proyectos inconclusos.



A la tenista Lili Álvarez dedica Laforet su libro *La mujer nueva*.

2. CONTEXTO

2.1. Contexto histórico

La llegada de Carmen Laforet al mundo no coincide, precisamente, con el mejor momento del país. Un mes antes, en agosto de 1921, se sufrió el **Desastre de Annual**, una cruenta derrota militar cercana a esta villa norteafricana, situada entre Melilla y la bahía de Alhucemas, que costó la vida a 11 500 hombres. La inestabilidad en el Magreb español será de tal importancia que propiciará dos alzamientos militares con su posterior dictadura: la de Primo de Rivera y la de Francisco Franco.

El país lleva enganchando baches económicos con depresiones monetarias desde el fin de la **I Guerra Mundial** (noviembre de 1918). Cuando Europa se reinicia, los productos patrios ya no son competitivos y caen las ventas. España se queda con una fuerte bolsa de paro obrero, con un campo desaprovechado e incapaz de dar de comer a la población, con situaciones socio-sanitarias de insalubridad en los principales núcleos urbanos y, todo, aderezado con un gran fraccionamiento político y peticiones de derechos laborales, civiles, económicos...

El general **Primo de Rivera** aprovecha esta situación para hacerse con el poder, con el apoyo del rey, en 1923. Quiere terminar con el caótico turno de partidos entre liberales y conservadores, con gobiernos y presidencias que con suerte duraban meses. Mueven a Primo dos cuestiones: el determinismo económico y el frenazo a los movimientos obreros. No le duele pactar con uno y otro bando o recortar derechos personales y políticos, con tal de poder introducir reformas.

La cuerda se tensa hasta que, roto el acuerdo con los socialistas, el gobierno dictatorial cae por su propio peso. Unas elecciones de carácter local se convierten en un plebiscito encubierto que clama por una **Segunda República**, la cual se proclama en 1931. Alfonso XIII se exilia y las Cortes Constituyentes aprueban un texto vanguardista en derechos tanto para hombres como para mujeres.

Entrando en el segundo tercio del siglo XX, se ha cambiado sustancialmente poco durante los últimos treinta años: un desierto rural con dispersos oasis industriales. El analfabetismo afecta a la mitad de la población, pese a los numerosos intentos de crear un sistema educativo. En el campo no hay presente ni futuro, de ahí el éxodo a unas ciudades donde el hacinamiento y la enfermedad son la norma. Allí donde existe una incipiente burguesía (procedente del orden administrativo, militar o industrial), se desarrolla tibiamente el pequeño comercio, pero se ha superado escasamente el autoabastecimiento y la subsistencia.

La cultura florece, sí, intercambiando conceptos e ideas con otros países, pero solo entre pequeños grupos de privilegiados. La amplísima mayoría no ilustrada está sometida al ordeno y mando: del patrón, del terrateniente, del cacique o del cura. Si hablamos de las mujeres, a los mencionados hay que añadirles el padre, el hermano o el marido. La ausencia de soluciones efectivas para la compleja situación de ciudad y campo conduce a una polarización y a una radicalización de derecha e izquierda. Ambas corrientes se preparan para el enfrentamiento, que anuncian como inevitable.

Del mismo modo que Primo se había aprovechado de la situación de crisis e inestabilidad, así lo hacen los llamados «generales africanos», militares de espíritu levantisco que habían ascendido rápidamente gracias a acciones



Primo de Rivera inaugura una dictadura basada en el recorte de derechos en pro de la economía.



Proclamación de la II República el 14 de abril de 1931 en la Plaza de Sant Jaume (Barcelona), ciudad donde se ambienta *Nada*.

MUESTRA PARCIAL



Trincheras de la Guerra Civil iniciada por los generales insurrectos, encabezados por Francisco Franco.



El coronel Antonio Tejero, junto a un grupo de militares, dio un golpe de estado fallido en el Congreso el 23 de febrero de 1981.



Los atentados del 11 de marzo, ocurridos días más tarde de la muerte de Laforet, dieron el espaldarazo a la victoria del socialista José Luis Rodríguez Zapatero.

bélicas en Marruecos (Francisco Franco alcanzó el grado de general con solo 33 años, en 1926). El 16 de julio de 1936 inician un **alzamiento** que termina con la República y restaura la monarquía, pues nunca se pensó en un cruento y extenso conflicto. El golpe fracasa al encontrar una fuerte oposición a nivel militar y civil, dividiendo en dos a España. A partir de ahí, tres años de duros y sangrientos combates que culminan con la victoria de los insurrectos el 1 de abril de 1939.

Se impone en España un opresivo nacional-catolicismo y un periodo de aislamiento. No es hasta la década de 1960, veinte años después del enfrentamiento fratricida, cuando la dictadura abre el puño para asegurar su supervivencia. Los tecnócratas toman las riendas del Gobierno, desplazando a Falange y al estamento militar, para transformar el país a nivel económico, social y político.

A partir de 1970, el régimen tiene la vista puesta en el día después de la muerte de Franco. Juan Carlos de Borbón ha sido elegido para la efectiva sucesión a su muerte, que se producirá el 20 de noviembre de 1975. Comienza un proceso de tres años que culmina con una solución intermedia que no agrada a ninguno de los bandos: la monarquía constitucional, con Juan Carlos I como Jefe del Estado. El 6 de diciembre de 1978, una amplia mayoría ratifica con su voto la **Carta Magna**, esto es, la Constitución Española.

Durante la década de 1980 se otorgan los diferentes estatutos de autonomía a las regiones y nacionalidades históricas: País Vasco, Cataluña, Galicia... con un ámbito de competencias que, paulatinamente, alcanzará todo el territorio nacional. Este federalismo encubierto es altamente criticado por los sectores más conservadores y reaccionarios quienes, el 23 de febrero de 1981, protagonizan un golpe de estado, afortunadamente desactivado a las pocas horas.

Paulatinamente, cambian las mentalidades, se democratiza la educación superior y la sanidad, las infraestructuras se multiplican por todo el territorio y el crecimiento a nivel de economía y sociedad nos permite entrar en la **Comunidad Económica Europea**. Desde 1982 a 1996, los socialistas capitanean una auténtica transmutación, convirtiéndonos en el país de la actual UE que más ha avanzado en derechos sociales.

Una enorme tormenta de corrupción embarra la recta final de la última legislatura de Felipe González (PSOE), algo que aprovecha José María Aznar (Partido Popular) para arrebatárle el Gobierno. La mayoría simple que obtiene es apoyada por partidos también de derechas pero, en este caso, de corte nacionalista: Partido Nacionalista Vasco y Convergència i Unió. Un meteórico ascenso de la economía permite la integración completa en Europa y, en 2002 (ya en el segundo mandato de Aznar, con mayoría absoluta), desaparece la peseta para adoptar la moneda común, el euro.

El movimiento neoconservador está en alza y Aznar quiere ser el principal emisario del mismo en el viejo continente. Su cercanía a George W. Bush, presidente de los EEUU, culminará con la fatídica «foto de las Azores» (junto a este y el primer ministro inglés, Tony Blair), que condujo a la participación española en la Guerra de Irak. Las manifestaciones y reacciones en contra se suceden a lo largo y ancho del país. Tres días antes de los comicios generales, el islamismo radical golpea el 11 de marzo en la Estación de Atocha (Madrid), firmando el más terrible atentado de la historia española. El 14 de marzo, José Luis Rodríguez Zapatero (PSOE), gana las elecciones. Una de sus primeras medidas como presidente fue sacar a las tropas de Irak. Carmen Laforet fallece el 28 de febrero de 2004, pocos días antes de los fatídicos atentados.

2.2. Contexto literario

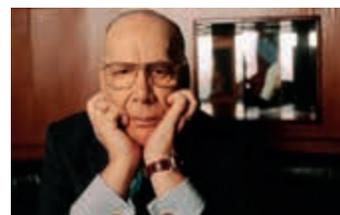
Angustia, aislamiento y desarraigo definen a grandes rasgos la producción novelística de los **años 40** en España. Un país en posguerra, autarquía y crisis acuciantes donde rampaba el hambre, el revanchismo, el odio y el silencio impuesto. Las pocas voces femeninas capaces de alzar la voz habían emprendido camino al **exilio**: María Teresa León, María Zambrano, Margarita Nelken, Clara Campoamor, Federica Montseny... cortando casi de raíz la retroalimentación propia de cualquier movimiento literario. De ahí que la figura de Carmen Laforet sea la más notable de las escasas escritoras de posguerra, no solo por el atrevimiento de poner a la sociedad del momento frente a un tétrico espejo, también por atreverse a escribir con una voz discordante. Una adelantada a su tiempo.

Junto a Laforet, escritores de la talla de **Camilo José Cela** y **Miguel Delibes** constituyen el principal bloque del **realismo existencial** inmediatamente posterior al conflicto. Cela, con *La familia de Pascual Duarte* (1942) y Delibes, con *La sombra del ciprés es alargada* (1947), se posicionan como el momento anterior y posterior a *Nada* de Laforet a la hora de presentar protagonistas que se alejan del heroísmo y exponen su alma ante una sociedad más preocupada en sobrevivir que en entender de sentimientos. La vida es un paseo frustrante, solitario y amargo que está jalonado por la angustia y el dolor, con un único final para todos: la muerte.

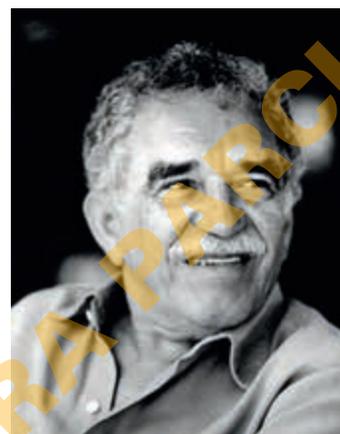
En la década de 1950 se abre la mano a un tibio compromiso ideológico por parte de los autores, aunque Carmen Laforet huye de esta tendencia y decide refugiarse en la búsqueda de la verdad universal y del conocimiento del Creador. El **realismo social**, corriente del momento, comprende algo más de una década, abarcando desde *La Colmena* (1951), de Cela, hasta *Tiempo de Silencio* (1962), de **Luis Martín Santos**. Las producciones quieren despertar al lector de su letargo y hacerle ver las injusticias y desigualdades por las que está rodeado. El motivo, que pase de ser un ente pasivo a la acción individual, única capaz de actuar en la acobardada España del momento.

Por otro lado, aparecen escritores de la talla de **Rafael Sánchez Ferlosio**, que apuestan por el **realismo objetivo**. Sin querer posicionarse o tan siquiera sugerir qué falla, simplemente recogiendo una instantánea, optando por la descripción y la rapidez en los diálogos, primando el lenguaje coloquial. *El Jarama* (1955) es un perfecto ejemplo de un día festivo para los hijos de la clase humilde. Por su parte, el **realismo crítico** focaliza su denuncia (más dura que los anteriores) en la exposición de las injusticias sociales en las capas bajas. Brilla magníficamente describiendo la dureza de la vida en el campo *La zanja* (1961), de Alfonso Grosso o el asfixiante ambiente urbano *La noria* (1951, Premio Nadal), de Luis Romero.

Con el despegue económico y la ligera apertura de los años 60 hispanos, los autores abandonan el realismo y se decantan por formas más *mágicas*. El final del encierro supone el inicio del idilio con la **literatura iberoamericana**, gracias a la influencia de **Gabriel García Márquez** y sus *Cien años de soledad* (1967); **Mario Vargas Llosa** con *La ciudad y los perros* (1962) o *Rayuela* (1963), de **Julio Cortázar**. Proust, Kafka, Joyce o Faulkner se convierten en autores de cabecera de toda una generación deseosa de poder imitar a los que ya eran clásicos internacionales veinte años atrás. No hay que olvidar la importante producción de **autores en el exilio**, como **Ramón J. Sender**, con quien Laforet mantendría una nutrida correspondencia, o **Max Aub**.



Cela y Delibes fueron las plumas más importantes de la corriente tremendista y existencialista que plasmaron la miseria de la España postbélica.



El Nobel de Literatura, Gabriel García Márquez, con la historia de la familia Buendía, fue uno de los referentes literarios de la segunda mitad del siglo xx.

2.3. El despertar de la otra mitad

Hasta recientes fechas, la historia, la economía, la sociología, la psicología, la política e incluso la guerra han sido vistas y contadas mayoritariamente desde una sola perspectiva: la masculina. Sin duda alguna, Carmen Laforet pudo disfrutar de las victorias conseguidas por el feminismo español en su más temprana juventud y, toda vez sumidos en el Franquismo, aprovecharse de las escasas ventanas para la educación y expresión cultural que dejaba el régimen a las féminas, especialmente a las de clase acomodada. Los últimos coletazos de la *dictablanda* y la llegada de la democracia coinciden con importantes momentos vitales y artísticos de la escritora.

Muy pocos autores son capaces de sustraer su obra del contexto histórico al que se circunscriben. Laforet, por añadidura, es una mujer, como lo son sus protagonistas, que viven y expresan sus sentimientos condicionadas no solo por los aconteceres del mundo, también por el mero hecho de tener un género que pasó del ostracismo a la teórica plena igualdad en menos de un siglo. Hay que abundar, por tanto, en ese despertar de la otra mitad para entender mejor su figura, su trabajo y su tiempo.



Periódicos como *Los Lunes del Imparcial* publicaban, en los años 20, artículos sobre el feminismo y el papel de la mujer.

Los **movimientos feministas** de la Península a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, de escasa relevancia y combatividad, están orientados a reivindicar el derecho a la educación y al trabajo de la mujer más que a la igualdad política. El sufragismo vendría mucho más tarde, pues España estaba sumida en un analfabetismo femenino del 70% y los focos industrializados eran escasos, dejando al 50% de la población con pocas opciones: maternidad, cuidado del hogar y labores de recolección.

A nivel legal, la mujer era discriminada, siendo sus castigos mucho más duros y careciendo de evidentes derechos civiles y económicos. Muestra de ello es que no podían controlar sus ingresos como obreras o criadas y, las poquísimas que regentaban un negocio, necesitaban la autorización de sus maridos para firmar contratos o realizar compras de material.



Mujeres como las republicanas Clara Campoamor, que consiguió, por primera vez, el reconocimiento del sufragio en la II República, y Victoria Kent, abogada y diputada, lucharon por la integración de la mujer en todos los ámbitos.

En Cataluña surgen figuras de la talla de **Dolors Monserdà** o **Teresa Clara-munt** quienes, desde perspectivas contrarias (la primera era católica conservadora y, la segunda, anarquista), defienden la igualdad y los derechos de la mujer. En Madrid, **María de Echarri** luchó (también desde el catolicismo) por los derechos laborales de las obreras. A partir de los años veinte, figuras de la talla de **Clara Campoamor** o **Victoria Kent**, desde la Asociación Nacional de Mujeres Españolas, defienden el sufragio femenino.

Pero no será hasta la llegada de la **Segunda República** cuando se reconozca este derecho, no sin vivir nuestra parte de esperpento nacional. Por increíble que parezca, dos representantes de la izquierda, Margarita Nelken y Victoria Kent, habían sido elegidas diputadas constituyentes en las Cortes de 1931. Fueron estas las que pujaron porque las mujeres pudieran ser elegidas miembros del Congreso, pero no que votaran. Afirmaban que el estamento femenino era profundamente conservador en su mayoría, altamente influenciado y condicionado por la Iglesia Católica, por lo que, si votaban, sería la derecha quien gobernaría. Frente a ellas, Clara Campoamor, representante de la derecha, luchó para que se eliminara cualquier discriminación (voto incluido) referente al sexo en la Constitución.

Finalmente, fueron 161 votos a favor (frente a los 121 en contra) los que permitieron un articulado que situaría a España a la cabeza de Europa en cuanto a derechos sociales y políticos. Además del sufragio, se consiguió la igualdad en el matrimonio, el derecho al divorcio o la no discriminación legal por cuestión de sexo, entre otros derechos.

Durante la sangrante **Guerra Civil** (1936-39), la mujer adquiere puestos de relevancia laboral, administrativa y política en la zona republicana. La zona del bando sublevado comienza a aplicar un nacional-catolicismo opresor que elimina de un plumazo los derechos y libertades conquistadas. Tras la victoria, se implanta una larga **dictadura** que retrotrae a las féminas al papel de madres y esposas, que son prácticamente eliminadas de la esfera pública. Es precisamente en estos primeros años de dictadura en los que se ambienta y se publica *Nada*, de Carmen Laforet.

Hay que esperar hasta la década de los sesenta del siglo XX para que los tecnócratas saquen adelante la Ley de Derechos Políticos, Profesionales y Laborales de la Mujer, impulsados por un obligado cambio de paradigma económico y social. Se fomenta la industrialización y la enseñanza pública se hace universal, abriendo las puertas de fábricas, institutos y universidades a una masa sumida hasta ese momento en el «orden y mando» del padre, marido y sacerdote.

Los últimos coletazos del franquismo, la llamada *dictablanda*, son testigos del **resurgir de grupos feministas** y, tanto a nivel de pensamiento, como literario o de creación artística, la denuncia de la crónica situación de discriminación de la mujer es una constante. Estos grupos se imbrican en las distintas corrientes de los partidos que surgirán y se harán públicos tras la muerte de Franco. Antes, Laforet aprovechará la oportunidad y se divorciará del que había sido su marido durante décadas.

Pocos meses después del óbito del dictador, en diciembre de 1975, tienen lugar las **Jornadas Nacionales para la Liberación de la Mujer**, de la que surgirán dos líneas bien diferenciadas. La primera de ellas, un movimiento feminista más «radical», exclusivo de mujeres y para mujeres, aunque comprometido con las corrientes de democracia y libertad. La segunda, enclavada dentro de partidos y organizaciones sindicales, que llevarán la lucha femenina dentro de su programa político: divorcio, aborto, igualdad salarial, no discriminación por razón de género...

Finalmente, la **Constitución de 1978** ofrece la igualdad sobre el papel de la ley, pero la lucha no ha dejado de ser constante y aún queda un largo trecho por recorrer para poder conseguir la igualdad efectiva dentro del mundo empresarial, el final de la lacra de la violencia de género y del pensamiento definido por organizaciones feministas como «heteropatriarcal».



Los derechos y libertades de la mujer se vieron relegados a las tareas domésticas y al campo durante el franquismo. (Fotos: Ismael Latorre).

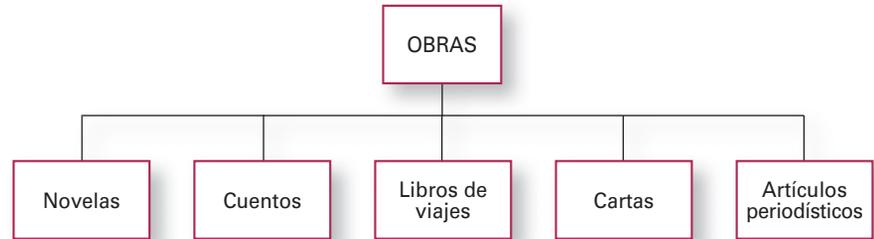
ACTIVIDADES

1. Uno de los temas de *Nada* pivota sobre la serie de normas sociales de la España de la posguerra. Por grupos, debatid si algunas de ellas se mantienen en la España del siglo XXI.
2. ¿Cómo crees que hubiera vivido Carmen Laforet su vida si hubiera nacido en el siglo XXI?

MUESTRA PARCIAL

3. OBRA

Como escritora, Carmen Laforet no fue especialmente prolífica. En su obra, toda ella adscrita al género narrativo, se distinguen los siguientes subgéneros:



La mayor parte de sus publicaciones se centran en un periodo poco mayor de quince años, entre 1945 y 1963. No obstante, se pueden diferenciar tres **ciclos** narrativos. El primero de ellos comprende de 1945 a 1952, cuando publica dos novelas largas (*Nada*, 1945; y *La isla y los demonios*, 1950) y varios cuentos. El segundo ciclo comprende una nutrida serie de relatos, siete novelas cortas y su siguiente novela, *La mujer nueva* (1955), Premio Nacional de Literatura, con la que termina este periodo. Finalmente, el tercer ciclo lo integran las dos obras de su trilogía inconclusa: *La insolación* (1963) y *Al volver la esquina* (publicada en 2004 a título póstumo pero, probablemente, escrita en 1973).

En cuanto a sus **novelas**, *Nada* (1945), la primera y más conocida, pertenece al movimiento existencialista de postguerra. Según algunos estudiosos, se inserta dentro del tremendismo de Cela, mientras que otros aseveran que es un mero realismo existencial, de profunda introspección psicológica. Lo cierto es que toda la novela está cargada de pesimismo, desesperanza y ansias de romper con la asfixiante situación social en que se vive. El hambre y la escasez, tanto real como afectiva, es una constante en el lapso de tiempo que se nos presenta a Andrea, su protagonista:

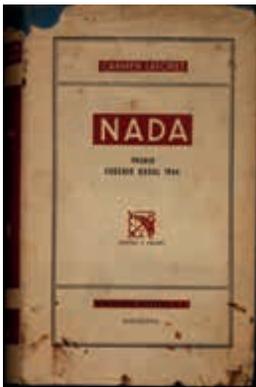
Me di cuenta de que podía soportarlo todo: el frío que calaba mis ropas gastadas, la tristeza de mi absoluta miseria, el sordo horror de aquella casa sucia. Todo menos su autoridad sobre mí.

Aquello es como un barco que se hunde. Nosotros somos las pobres ratas que, al ver el agua, no sabemos qué hacer... Tu madre evitó el peligro antes que nadie marchándose. Dos de tus tías se casaron con el primero que llegó, con tal de huir.

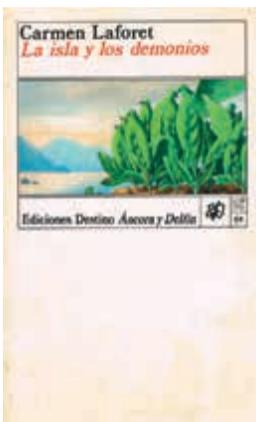
En ambos pasajes se puede ver un completo paralelismo con esa mísera, deprimida, opresiva y desesperanzada España, que sólo brinda la perspectiva de la huida como única solución posible.

En su segundo trabajo, *La isla y los demonios* (1950), se vuelven a apreciar los tintes autobiográficos (que algunos críticos reprocharon continuamente a Laforet) y, si bien es cierto que la falta de la libertad, la sensación de asfixia y los deseos frustrados de ruptura están presentes, el tono pesimista no se deja sentir tanto en la redacción.

Con *La mujer nueva* (1955), la esperanza toma la forma de Dios, fruto de un despertar místico-religioso que sufrió durante la relación con Lili Álvarez. Su protagonista, Paulina, vive en un perpetuo conflicto interior y se siente ahogada entre los deseos y realidades vitales de su marido y su amante (nuevamente, más reflejo autobiográfico). El conocimiento de la divinidad, su unión con algo mucho más grande que ella, será lo único capaz de reportarle sosiego:



Nada se encuadra en el realismo existencial de los años 40, un movimiento que muestra una realidad de opresión y depresión símbolo de la España de postguerra.



En su segunda gran novela, Laforet se aleja tímidamente del tono pesimista de los años 40.



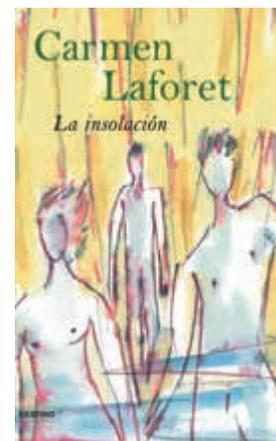
En *La mujer nueva*, Laforet mezcla la religiosidad con las pulsiones amorosas contrapuestas.

De repente, sintió como una llamarada de felicidad... Mucho más que eso. Lo que sentía no cabe en la estrecha palabra felicidad: Gozo.

El ciclo novelístico lo cierra *La insolación* (1963) y la no publicada en vida por no haber entregado corregidas las galeras *Al volver la esquina* (escrita en 1973 o incluso antes pero publicada póstumamente en 2004). En *La insolación* se rompe el círculo autobiográfico de trabajos anteriores y el protagonista es Martín Soto, del cual se nos muestran las experiencias vividas durante tres veranos no consecutivos en una imaginaria localización. Sí que están presentes las eternas fobias de Laforet: una madrastra cruel y los cánones de la sexualidad:

Desde que ha venido el nene tú no te ocupas de mí. Ya me lo dijo mi mamá: si te casas con un viudo con hijos nunca serás la dueña en tu casa.

¡Coño, no eres una niña para besuqueos! Si quieres, bésame la mano como yo hacía con mi padre. Los hombres no dan otros besos, es una porcada.



Con *La insolación* Laforet vuelve a sus años de juventud y destierra viejos traumas.

Por otro lado, los **relatos** y **novelas cortas** que publicó fueron los siguientes:

- *El piano* (1952)
- *Un noviazgo* (1953)
- *La llamada* (1954, que incluye cuatro relatos: "La llamada", "El último verano", "Un noviazgo" y "El piano")
- *Los emplazados* (1954)
- *El viaje divertido* (1954)
- *La niña* (1954)
- *Un matrimonio* (1956)
- *Rosamunda* (1995)
- *Al colegio* (1996)

Paralelo 35 (1967) fue el **libro de viajes** que surgió tras su visita a los Estados Unidos y, dentro de este tipo de literatura, se engloba también la guía *Gran Canaria* (1961).

Su producción **periodística** quedó recopilada en *Artículos literarios* (1977). Y sus dos **epistolarios** más difundidos son *Puedo contar contigo* (2003), que recoge la correspondencia mantenida con Ramón J. Sender entre 1965 y 1975, y *De corazón y alma* (2017), libro que incluye las cartas que Carmen Laforet y Elena Fortún cruzaron entre 1947 y 1952.

No resulta osado el decir que las narraciones de Laforet son una proyección de su yo personal. Un trabajo de catarsis propio de alguien que padeció un sufrimiento interior enorme, pese a contarse dentro de los pocos privilegiados de su época. Sus protagonistas femeninas son seres con la fuerza suficiente para soportar los devenires de la vida y, además, clamar por la libertad. Sin duda alguna, una autora adelantada a su momento cuyo discurso, a día de hoy, es plenamente actual, ya que ilustra conceptos en boga, tales como «sororidad» y «empoderamiento».

ACTIVIDADES

3. Averigua cuáles son novelas cortas y cuáles son relatos del listado anterior.
4. ¿Qué significan los términos «sororidad» y «empoderamiento»? ¿Por qué la obra de Laforet ilustra dichos conceptos?

4. ANÁLISIS DE *NADA*

4.1. Argumento



Andrea llega sola a la Estación de Francia de Barcelona y, al final de la obra, también se marcha sin que nadie la vea ni la acompañe a los andenes.

El argumento de *Nada* comienza y termina con un viaje. Andrea, la protagonista, una chica huérfana de 18 años, llega a la Estación de Francia de Barcelona para estudiar en la Facultad de Filosofía y Letras y lo hace desde su pueblo, donde vivía con su prima Isabel. Poco se dice de su pasado. Su estancia en Barcelona supone el inicio de su proceso de maduración: llega a la ciudad catalana en busca de la felicidad, la libertad y la plenitud de su juventud. Sin embargo, sus expectativas chocan frontalmente con la realidad de pobreza, golpes, gritos y disputas de la calle Aribau, a la que llega sola, una noche de otoño.

Nada más entrar a la casa de su abuela, donde se hospedaría mientras dure su estancia, encuentra una vivienda atestada de muebles y oscuridad y un paisaje de familiares enloquecidos, fantasmales y trastornados por los efectos de la Guerra Civil: su tía Angustias, su tío Román, su tío Juan, su mujer, Gloria, y Antonia, la criada.

La sensación de asfixia inicial de la protagonista se prolonga durante toda la obra, por mucho que Andrea pretenda mantenerse al margen de los sombríos acontecimientos que se desarrollan. Mientras tanto, su tía Angustias es quien se encarga de su custodia, le advierte de los peligros de la ciudad y le prohíbe salir sola. Esta imposición de normas sociales y morales hace que Andrea se frustre y al tiempo se rebele con sus paseos por Barcelona.

A través de un diálogo entre la abuela y Gloria se presenta el pasado de la familia. Gloria, esposa del tío Juan, también había sido pretendida y burlada por el hermano de este, Román. A lo largo de la obra se ve cómo Juan maltrata a Gloria por la supuesta pero incierta relación con Román y por creer que su mujer se prostituye para ganar dinero. Sin embargo, los ingresos vienen del juego y no de las pinturas de su marido, que Gloria intenta vender. Por su parte, Román, que había sido espía para el bando franquista, parece ser que ahora se dedica al estraperlo. Las rivalidades en la guerra y el enamoramiento de la misma mujer provocan una rivalidad insalvable entre los hermanos.



El argumento de *Nada* tuvo tanto éxito, que Conchita Montes adaptó el guion para la película homónima dirigida por Edgar Neville en 1947. Sin embargo, tuvo problemas con la censura y muchas de las escenas y exteriores tuvieron que ser suprimidos.

La liberación y efímera felicidad de Andrea viene del círculo de amistades bohemias y burguesas, pero principalmente de Ena, una amiga de la universidad. Sin embargo, la diferencia de clases sociales entre Andrea y sus amigos hace que la protagonista se sienta marginada y como mera espectadora. Ena será el puente entre ambos mundos a través de su relación con Román, al que tratará de seducir y con el que jugará para vengar a su madre, Margarita, que en su juventud tuvo un amorío fatal con Román. Además, Margarita había confesado a Andrea su historia con Román y había advertido que separara a su hija de su ex amante. Es en esa lejanía entre las amigas producida al apartar Ena a Andrea de su vida, cuando esta se acerca a Pons, en cuya fiesta se siente una intrusa, sin pertenecer a esa vida. Por otro lado, el primer beso de Andrea, con Gerardo, le provoca asco al proceder de alguien que no cesa de mostrar superioridad, impertinencia y paternalismo.

La marcha de Angustias a un convento al final de la primera parte supone un balón de oxígeno para Andrea. Angustias, que aparentemente ha tenido un romance con su jefe Jerónimo, nunca se atrevió a casarse con él por la negativa del padre, pugna entre la imagen beata y la relación amorosa. El siguiente

factor liberador será el suicidio de su tío Román, casi al final de la obra, a raíz del cual Andrea pierde tanto a alguien con quien tenía afinidad artística y personal, como a alguien a quien había comenzado a percibir como odioso. Con el paso del tiempo, las palizas de Juan a Gloria van aumentando y cuando Andrea y Gloria plantean llevarlo a un manicomio, la abuela se niega.

Finalmente, Ena se traslada a vivir a Madrid y ofrece un trabajo a Andrea en las oficinas de su padre. Andrea, desilusionada con su vida en Barcelona, acepta, esperando encontrar en la capital ese contrario a la «nada» que deja en la Ciudad Condal.

4.2. Estructura

Nada se estructura externamente en 25 capítulos de extensión diversa que, a su vez, dividen la obra internamente en tres partes diferenciadas.

La **primera parte** abarca los nueve primeros capítulos, desde que Andrea llega a Barcelona hasta el ingreso de su tía Angustias en el convento. Los capítulos 1 a 9 sirven, por tanto, de planteamiento, en los que Andrea es testigo directo de los conflictos constantes que son el patrón de la relación entre los miembros de su familia. El ambiente es opresivo y angustioso, en contraste con la libertad que Andrea quiere encontrar en Barcelona a través de sus paseos en solitario, pese a estar prohibidos por su tía Angustias. Este enfrentamiento entre la libertad que Andrea desea y la asfixia autoritaria a que la somete su cuidadora se ha interpretado como un guiño a la superación de las limitaciones que vivía la mujer en la época franquista. Para muestra, estas palabras de Angustias:

— Pero te gusta ir sola, hija mía, como si fueras un golfo. Expuesta a las imper-
tinencias de los hombres. ¿Es que eres una criada acaso?... A tu edad, a mí
no me dejaban ir sola ni a la puerta de la calle. [...] Cuando estés sola en
el mundo, haz lo que quieras. Pero ahora tienes una familia, un hogar y un
5 nombre.

La **segunda parte** comprende los nueve capítulos siguientes (10-18) y pueden interpretarse como el nudo. La psicología de Andrea evoluciona gracias a dos detonantes: ser confidente de Gloria y frecuentar el ambiente de la burguesía barcelonesa. Sin embargo, las diferencias de poder adquisitivo y de valores, los secretos y la unión de ambos mundos (uno de los puntos álgidos es la discusión entre Andrea y Ena por la relación que esta mantiene con Román) hacen que la sensación de libertad y de realización interior de Andrea se tornen una mera ilusión que acaba en la soledad y falsa pertenencia a ese círculo que siente en la fiesta de Pons.

Los capítulos 19 a 25 conforman la **tercera parte** y desenlace de la obra. Es el momento en que las historias familiares que se han ido concatenando a lo largo del texto encuentran un cierre. Es el instante de mayor soledad de Andrea: Ena se va de vacaciones, los amigos bohemios también, Román se suicida... Sin embargo, nada cambia en la calle Aribau, ni las acusaciones a la abuela sobre la educación de sus hijos ni las palizas de Juan a Gloria. Por lo que Andrea se marcha a Madrid con la misma soledad con que llegó a Barcelona.

La estructura de *Nada* está dividida en tres partes equilibradas en número de capítulos:

- 1.ª parte (capítulos 1-9): Llegada de Andrea—ingreso de Angustias en el convento.
- 2.ª parte (capítulos 10-18): sentimiento de liberación—desilusión en la fiesta de Pons
- 3.ª parte (capítulos 19-25): revelación sobre Román—partida de Andrea.

4.3. Personajes

A través de los ojos de Andrea es como el lector ve a los personajes, pues Laforet no los describe, sino que esboza algunas de sus características.



Fotograma de la película *Nada* de Edgar Neville, extraída de RTVE. Los personajes femeninos en *Nada* muestran diversos prototipos (si bien con sus amplias contradicciones) de mujer que Andrea rechaza y critica en busca de un modelo diferente a los que se encontraban en la sociedad de los años 40.



La relación entre Angustias y Andrea es tensa: gira entre la represión y el ansia de libertad. (Fotograma de la película *Nada* de Edgar Neville, 1947)

- **Andrea**

Andrea es la protagonista, una chica independiente, sentimental, que tiende a la ensoñación y con grandes ilusiones. Andrea es un símbolo de rebeldía contra las normas y tradiciones de sus ascendientes. Intenta romper con los convencionalismos a través de sus paseos por Barcelona, que sirven para huir de la calle Aribau, para desafiar a su tía Angustias y dar sentido a su existencia. Busca calidez y compañía, sentirse acogida, pero el contraste entre la posición acomodada de sus amistades y los problemas existenciales que se plantea Andrea hacen que no se sienta totalmente integrada. Apenas presta atención a su aspecto físico, y de él sólo nos llega el hambre y la miseria que sufría. Es, por tanto, la antítesis a la dulzura y la credulidad que imperaba en las mujeres de la novelística anterior.

De refilón, la imagen de mis dieciocho años áridos, encerrados en una figura alargada.

- **Angustias**

Laforet usa el nombre de Angustias para sugerir ansiedad, dolor, opresión... un nombre que refleja la España católica y tradicional. Pronto impone a Andrea la moralidad católica y las reglas de conducta de la mujer. Es la carcelera de Andrea, a la que también intenta separar del resto de su familia porque no puede dominarlos. Sin embargo, se intuye una relación sentimental de la tía soltera con su jefe, Jerónimo, que abre la dicotomía del personaje, alejándola del canon de mujer honrada. Por no haberse atrevido en su juventud a rebelarse contra su padre y casarse con Jerónimo, porque no quería quedarse solterona y por su falta de control en la calle Aribau, finalmente, termina en un convento. Estas son las palabras con las que Juan se despidió:

¡Eres una mezquina! ¿Me oyes? No te casaste con él porque a tu padre se le ocurrió decirte que era poco el hijo de un tendero para ti... Por eso! Y cuando volvió casado y rico de América lo has estado entreteniéndolo, se lo has robado a su mujer durante veinte años, y ahora no te atreves a irte con él porque crees que toda la calle de Aribau y toda la Barcelona están pendientes de ti...

- **La abuela**

La abuela es un personaje dulce, decrepito, víctima del hambre y de la guerra. Intenta poner paz en la situación de degradación del resto de personajes para que sus hijos se reconcilien. Muestra el papel de madre de la época: volcada en sus hijos varones pero no en sus hijas. Por ello, se le reprocha que ellas tuvieron que casarse para salir de casa.

- **Gloria**

Gloria no es inteligente, sino alegre, guapa, joven y vanidosa. Nos cuenta, con un lenguaje popular, cómo ambos hermanos, Juan y Román, se enamoran de ella, como si fuera irremediable. Sin embargo, vive marcada por las palizas de Juan porque cree que llegará el final feliz. Mantiene a Juan y a la familia gracias al juego, a la venta de los muebles o a su hermana. Odiada por Angustias y defendida por la abuela, para Andrea tampoco es modelo de mujer y la define como «mujer serpiente».

- **Ena**

Ena es la antítesis de Andrea. De carácter fuerte, bella e inteligente, es siempre el centro de atención. Es una chica decidida e independiente, que, gracias a su posición económica, consigue lo que quiere. Su relación con los hombres es fría y distante: su objetivo es engatusarlos. De Román le atraen lo maligno y la locura. Por otro lado, es una joven afectiva. No obstante, Ena también puede ser cruel con Andrea y apartarla de su vida cuando le interesa relacionarse con Román a espaldas de su amiga.

Ena tenía una agradable y sensual cara, en la que relucían unos ojos terribles.

- **Román**

Román intenta controlar a su familia desde la buhardilla donde vive, un lugar ordenado y en el que Andrea encuentra resquicios de libertad. Román acostumbra a conseguir lo que quiere, por eso intenta seducir a Gloria. Su capacidad de control es tal que, incluso tras su muerte, provoca el enloquecimiento definitivo de Juan. La imagen que los personajes dan de Román pivota entre dos campos léxicos diferenciados, el de la maldad (*mezquino, malvado, ruin y sádico*) y el de la atracción (*simpatía, magnetismo, talento, artista, atractivo*).

Es muy simpático Román cuando quiere, pero en el fondo es malo.

- **Juan**

Juan es un personaje violento, colérico, incontrolable e impredecible. Le acecha un resentimiento casi enfermizo por la relación entre Gloria, su mujer, y Román, su hermano, así como el miedo de que su mujer se prostituya para ganar dinero. De ahí las palizas a Gloria, a lo que se suma su sensación de pintor fracasado.

- **Antonia**

Antonia es un personaje sombrío y fantasmagórico que aparece fugazmente para dejar una sensación de desequilibrio y temor. Es la única que controla el avituallamiento y la comida. Vive enamorada de Román, de ahí que declare a su favor.

- **Los pretendientes rechazados**

Gerardo es el chico que da a Andrea su primer beso, sin embargo, le resulta repulsivo y engreído. **Pons** tampoco es el pretendiente ideal, pues se pincela como un joven infantil, frívolo e interesado en el dinero.

- **Los burgueses**

En el círculo de Ena aparecen personajes cuya función es la de perfilar el estatus de la burguesía barcelonesa, como Margarita, Guixols, Pons, Jaime o Iturdiaga. Andrea los identifica con la felicidad, pero en la fiesta de Pons se percatará de que no pertenece a este estrato social.



La fascinación que Andrea siente por el simpático y bohemio Román se tornará en una mezcla de rechazo y repulsión al final de la obra.

(Fotograma de la película *Nada* de Edgar Neville, 1947)

ACTIVIDADES

5. La importancia de los personajes femeninos en *Nada* es patente. Redacta un breve texto en el que examines la feminidad en la obra.
6. En *Nada* existen relaciones amorosas entre algunos personajes. Investiga y explica qué relaciones afectivas y de qué tipo se muestran.



Al igual que esta placa nos sigue indicando la casa en que se pergeñó *Nada*, en la obra existen claros tintes autobiográficos que, para la autora, por entonces de 23 años, causaron algún que otro problema.

4.4. Narrador y autobiografía

El uso de la **primera persona** a través de un **narrador testigo** como es Andrea ha hecho correr ríos de tinta entre los críticos literarios sobre el cariz autobiográfico de la obra. Laforet usa la primera persona para reforzar la verosimilitud, pues Andrea se convierte en el altavoz del resto de personajes, que recoge sus argumentos e historias vitales sin intervenir. Por otra parte, esta elección de narrador es una de las características de la novela existencial de la época. Además, gracias a la primera persona, Laforet rompe con el escapismo y la evasión de la narrativa de la primera postguerra y hace propia la degradación del contexto histórico.

En ocasiones, Andrea se convierte también en **narrador omnisciente**, sobre todo cuando adelanta acontecimientos posteriores y cuando selecciona los pasajes de su pasado que quiere narrar. De hecho, abundan las expresiones temporales («Entonces», «en aquel tiempo»...) que no son sino muestra de la distancia que la Andrea que escribe la historia un año después toma respecto a su pasado.

El uso de la primera persona favorece que Laforet ahonde en el intimismo de Andrea, lo que se ha interpretado como la propia vida de la autora, dados los paralelismos biográficos que existen: Laforet también viajó a Barcelona, también se matriculó en una carrera universitaria, también vivió con su familia paterna en la calle Aribau, también se ausentaba de clase para pasear por Barcelona, también se mudó a Madrid y, además, tuvo amistad con que la que se ha interpretado como la equivalente a Ena, la polaca Linka Babecka.

Dichas similitudes supusieron diversos enfrentamientos entre Carmen Laforet y su familia por el ambiente opresivo y angustioso que dibuja en su obra. Por su parte, la autora reiteró, a lo largo de su vida que, si bien la novela tiene algo de ella misma, no posee la verdad sobre su vida.

ACTIVIDADES

7. Elabora un listado de coincidencias entre la vida de Carmen Laforet y el personaje de Andrea.
8. Explica el significado de la siguiente afirmación de la autora sobre el supuesto tinte autobiográfico de *Nada*:

Por los fragmentos de mis libros veréis que, si mis novelas están hechas de mi propia sustancia y reflejan el mundo que soy yo, en ninguna de ellas, sin embargo, he querido retratarme.

9. Busca ejemplos de la novela en los que e pongan de manifiesto los distintos tipos de narrador.

4.5. Espacio y tiempo

• Espacio

En sus entrevistas, Laforet afirmó que Barcelona era un mero telón de fondo de *Nada*: «Un fantasma que aparece por sugestión [...] pero cuando quiero apresararlo en textos... se esfuma y me deja sin referencias». Sin embargo, la simbología es patente en los ambientes de *Nada*. Se muestran principalmente dos espacios diferenciados y dicotómicos: la casa de la calle Aribau y Barcelona. Ambos son lugares antagónicos entre sí, puesto que el primero es metáfora de la muerte, la opresión, la angustia, la pobreza... mientras el segundo encarna la vida, la libertad, la despreocupación y la riqueza.

La **casa** es descrita como una pesadilla, como un infierno, incluso la cama de Andrea es comparada con un ataúd y algunos de sus familiares, como Juan o Román, con demonios de mirada diabólica. Los paseos de Andrea por la ciudad y sus salidas a la universidad suponen para ella la liberación. Sin embargo, esta nunca llega a darse por completo porque, cuando parece haberla conseguido, los problemas de la calle Aribau desdibujan la sensación de independencia y excarcelación. Por lo que Barcelona nunca llega a ser perfecta. Así, Andrea termina consiguiendo, si no la libertad, sí la paz y la catarsis por las calles de Barcelona.

Realismo e imaginación se mezclan en la caracterización de **Barcelona**. Las alusiones a lugares concretos y reales como el Barrio Chino, la Barceloneta, la Diagonal o Montjuic otorgan a la obra el tinte de precisión y efecto de realidad. Por otra parte, todos estos espacios se mitifican en la imaginación de Andrea y terminan siendo muestra de sus temores y expectativas. Incluso las connotaciones aparentemente negativas pueden tener un aspecto positivo en Andrea, como la impresión que tiene al llegar a Barcelona:

El olor especial, el gran rumor de la gente, las luces siempre tristes, tenían para mí un gran encanto, ya que envolvía todas mis impresiones en la maravilla de haber llegado por fin a una ciudad grande, adorada en mis sueños por desconocida.

Como muestra este breve fragmento, la construcción de Barcelona es sinestésica, se produce a través de los sentidos (el olor, el rumor, las luces), lo que desemboca en una mirada también subjetiva. En la obra, la ciudad se convierte en una masa con vida propia, resumen de sus habitantes, cuya multitud sirve a Andrea para encontrar el anonimato.

La antítesis a esta mirada dulcificada la representa Angustias, para quien la ciudad está repleta de peligros. Las amenazas quedan personificadas en los individuos propios que pueblan cada barrio y calle: mendigos, traperos, ladrones y prostitutas que no son dignos para una chica de dieciocho años. Así, ligados al espacio, aparecerán personajes extraños de entre las sombras, de calles oscuras y malolientes. Se trata de una Barcelona deshumanizada («la calle irradia su alma en el crepúsculo») que pierde aquí las connotaciones positivas («había aquí una gran tristeza en las débiles luces amarillas»).

Sin embargo, la belleza y la luminosidad general que se otorga a la ciudad se desvanecen en la descripción que hace de la casa, a la que califica con atributos como «extraño», «desvencijado» o «desgastado». Se trata de una vivienda que, por lo general, muestra un ambiente digno de una novela gótica, con su



El angustioso microcosmos de la Calle Aribau (en la imagen) contrasta con la aparente felicidad del resto de Barcelona.



Actualmente, Barcelona conserva una de sus calles más literarias: la calle Aribau.



Andrea llega a la Universidad de Barcelona para dedicarse al estudio de las letras, pero preferirá perderse por las calles de la ciudad.

MUESTRA PARCIAL

atmósfera tétrica y espectral. Sin embargo, algunos lugares pertenecientes al estamento burgués como Bonanova también se muestran adversos, como las flores en la fiesta de Pons, que «huelen a cera y a cemento».

Se trata, por tanto, de una ciudad real que se describe detalladamente en las cuatro estaciones del año a través del tamiz de Andrea. Se ha pasado de la novela de espacio histórico a la novela que usa la ciudad para plasmar la realidad inmediata y que a veces tiene tintes de denuncia y en la que no todo es lo que parece ni las expectativas se cumplen. Así lo muestra el fragmento de Juan Ramón Jiménez que inicia la obra: «A veces un gusto amargo, / un olor malo, una rara / luz, un tono desacomode, un contacto que desgana, / como realidades fijadas / nuestros sentidos alcanzan / y nos parece que son / la verdad no sospechada...».

• Tiempo

En cuanto al tiempo **externo**, *Nada* se ambienta en la España de postguerra, en los primeros años 40. Las alusiones al hambre, al racionamiento y a la miseria de la familia son una constante que determina el tiempo, pero también a Andrea, puesto que siente agobio y envidia al no poder vivir como sus amigos burgueses.

Narra la España en la que muchos tuvieron que emigrar. Las palabras de Román hacen adivinar esta idea: «Tu madre evitó el peligro antes que nadie marchándose». Si bien se refiere a marcharse de casa, existe un paralelismo con la situación histórica. De igual modo que lo hay entre Román y Juan, símbolo de la lucha fratricida que supuso la Guerra Civil; y en Angustias, encarnación de la censura.

El microcosmos que es la calle Aribau representa, como la España de la época, el contraste entre la generación que luchó en la guerra, mostrada como personas para los que no hay esperanza ni posibilidad de cambio y la generación posterior, que comienza a mirar al futuro. La calle Aribau también es muestra de un tiempo de inmovilismo e indiferencia por el prójimo.

El tiempo **interno** de la novela corresponde a un curso académico de Andrea en la universidad y se relata de manera lineal. El lector conoce el transcurso del tiempo gracias a las alusiones y descripciones de las estaciones del año y a fechas concretas, como Nochebuena. La novela se centra en el tiempo presente de Andrea, pues las alusiones al pasado y al futuro son escasas y escasas. Del pasado nos cuenta de manera sucinta su visita a la calle Aribau cuando tenía siete años, cuando la situación económica era favorable, y alude a su adolescencia en Canarias. Del futuro no hay alusión. El lector nunca sabe lo que sucede en Madrid, una omisión intencionada para que la sensación final sea la de fracaso de la protagonista.

ACTIVIDADES

10. El espacio (Barcelona y la casa de la calle Aribau) condicionan enormemente a la protagonista. Reflexiona en diez líneas sobre si tu desarrollo como persona está condicionado por el lugar en el que vives y de qué manera.
11. Realiza un esquema de los espacios que aparecen en *Nada*, relacionalos con el valor simbólico que tienen e indica qué clase social o personajes son los dominantes en cada uno de ellos.



Bombardeo en Barcelona durante la guerra civil en 1938. Laforet ambienta su novela en la primera década de postguerra.

4.6. Lenguaje y técnica

Algunos críticos han aludido a un supuesto *descuido* para describir el lenguaje utilizado en *Nada*. Un *descuido* achacado, generalmente, a que sea la primera producción novelística de Laforet. No obstante, existen algunos elementos que muestran la relativa complejidad de su expresión. Tal es el caso del **registro lingüístico** que atribuye a cada personaje. Por ejemplo, el padre de Ena usa expresiones canarias y Gloria utiliza un idiolecto repleto de vocativos y de expresiones de los barrios bajos, que le da una frescura de la que carece el resto de personajes («¡Ay, chica...!»). Además, el uso del catalán está presente a lo largo del texto. Laforet lo utiliza en palabras como «nen» o «camalics» y deja claro que los personajes hablan el idioma («Juan empleaba los dos idiomas, castellano y catalán, con pasmosa facilidad»).

Laforet emplea, además, diversas figuras retóricas que utiliza en momentos muy marcados. En las descripciones de lugares se sirve, generalmente, de los elementos **sinestésicos** («pesado y fresco»), de las **personificaciones** («las luces siempre tristes») y de las **comparaciones** («faroles como centinelas borrachos de libertad»).

Cuando se trata de degradar a los personajes, Andrea recurre, como lo hiciera Valle-Inclán en su esperpento, a la **animalización**. Este recurso, aunque muy usado sobre todo con Román y Juan, también se extiende al resto de personajes: «Juan olfateó como un perro», «las amigas de Angustias eran como pájaros envejecidos y oscuros».

Respecto a las **técnicas narrativas**, se utiliza la primera persona de la narradora testigo y protagonista. No obstante, existen algunos pasajes en los que Laforet cede la voz a otros personajes. Tal es el caso de la conversación entre Gloria y la abuela en el capítulo IV, que la narradora transcribe literalmente con la finalidad de narrar, a modo de *flashback* la historia de Gloria. En segundo lugar, es también representativa la técnica **perspectivista** que se da cuando Juan llega al Barrio Chino en busca de su esposa, en la que la escena se narra primero desde el punto de visto de Andrea y, después, desde el de Gloria.

4.7. Significado del título

«Ocurrencia de último minuto». Así se refería Manuel Cerezales, el marido de Carmen Laforet, al título en una entrevista. Sin embargo, el título *Nada* es muestra de un movimiento literario existencialista con reminiscencias nihilistas.

Andrea, al final de la obra, afirma sobre el año que vivió en Barcelona: «de la casa de la calle de Aribau no me llevaba nada. Al menos, así creía yo entonces». Andrea llega a Barcelona con la ilusión de realizar una carrera y de encontrar la libertad, pero no lo consigue y, cada vez que está cerca, un nuevo desastre cercena sus expectativas. Sin embargo, la propia frase de Andrea deja las puertas abiertas a que, en un futuro, la protagonista se percate de que conoció a su familia y de que, gracias a ello, se conoció a ella misma como una evolución desde la inocencia inicial a la madurez. Andrea realiza esta transformación a base de encontrarse con la crueldad y la ignominia humanas.

Si «nada» describe perfectamente lo que Andrea cree sentir y encontrar en Barcelona, también se ha interpretado como el trazo correcto para aplicar al contexto histórico y sociocultural de postguerra: el hambre, el racionamiento, la carestía, la lucha fratricida (mostrada entre Juan y Román). la sensación de fracaso, la desilusión, el despertar cultural vedado a unos pocos... y, sobre todo, el sufrimiento, la angustia y el sacrificio individuales.

4.8. Interpretación

La novela *Nada* de Carmen Laforet ha sido estudiada desde distintas perspectivas, procedentes de una multidisciplinaridad de investigadores (no solo filólogos), otorgándole al texto con el correr de los estudios y años quizás un cariz más profundo del que la autora pretendía. Lo cierto y verdad es que su estilo es sencillo, de descripciones precisas y llanas tanto del entorno como de los personajes, permitiendo al lector que evoque con facilidad momentos, lugares y sentimientos de la protagonista.

Simplemente iniciación

Usando el principio de la navaja de Ockham, en el que la explicación más sencilla suele ser la más probable en igualdad de condiciones, *Nada* sería una **novela primeriza** de marcados tintes autobiográficos, procedente de una joven de clase acomodada, en la que se reflejan problemas personales y familiares.

Las razones para tan fuerte afirmación son varias, a saber: cabe recordar que la obra nace en Madrid, en casa de su tía materna, arrancando la redacción casi un año más tarde de abandonar Barcelona, por lo que no está escrita inmediatamente después de dejar la ciudad catalana. Se entrega prácticamente a contrareloj, sin tiempo para relecturas o ediciones extremas. Finalmente, es capaz de conectar con el público, especialmente el joven femenino, que se ve muy identificado con Andrea y su crecimiento personal, confirmando la máxima de que el comprador busca *realidad* en una novela supuestamente no autobiográfica.

El Bildungsroman femenino

El término alemán *Bildungsroman* se refiere al desarrollo de las experiencias procedentes del exterior que hacen **crecer y cambiar al personaje principal**. Laforet se adelanta a su tiempo y focaliza la atención sobre una protagonista femenina, con lo que tenemos la primera de las peculiaridades, un *Bildungsroman* femenino. Al ser una mujer, al encontrarse en la posguerra y rodeada de la moralidad nacional-católica del régimen, las aventuras no pueden ser desmedidas, no puede haber una ruptura y cierre para ir en busca de mejor suerte. Andrea tiene bastante con existir en su mundo, adaptarse, sobrevivir, por lo que su desarrollo es interior.

Como si se tratara de un espejo, la novela expone la opresión social que vive el sexo femenino, saca a la luz la miseria real y moral, el condicionamiento a ser esposa y madre. Así las cosas, ya se sabe lo que tiene el destino preparado, y no es el conquistar un castillo, matar un dragón o hacer fortuna como mercenario, por lo que estamos ante una novela de concienciación, donde se despierta a la realidad y se obliga a los demás a que reconozcan su derecho a la existencia como ser independiente.

La antiheroína, esa chica rara

Ni es ni quiere ser Andrea una santa o redentora de las vidas de quienes le rodean. No quiere limpiar (real y metafóricamente) la casa en la que mora y, tampoco, quiere convencer al resto de moradores para que cojan el paño y la lejía; no les importa ni cómo ni con qué se ganan la vida o, finalmente, hasta su salud. Tampoco tiene como meta el matrimonio o el amor. De hecho, este es dejado de lado a favor de la amistad con Ena, uno de los temas centrales.



Placa conmemorativa en la casa donde nació Carmen Laforet y donde volvió en su juventud para estudiar Filosofía y Letras en Barcelona.

En los trabajos de otras escritoras contemporáneas, las protagonistas tienen alma de santa y cuerpo de casadera, arreglan todo lo que está a su alrededor para que coincida con los cánones imperantes y, al final, caen en los brazos de un mozo acorde a su posición.

Andrea es, a su manera, **rebelle, desapasionada, diletante**. Es, como dijo en su ensayo Carmen Martín Gaité, esa «chica rara» a la que hoy en día se dedican monumentos videográficos que reciben premios en los festivales, pero que en la España de los 40 supone todo un *rara avis*.

Lesbianismo o amor fraternal

Para hispanistas de reconocido prestigio como Samuel Amago, el lesbianismo está presente en la relación que mantienen Andrea (protagonista de *Nada*) y su mejor amiga, Ena; a ello se añaden unas supuestas miradas de deseo que Andrea lanzaría a Gloria, etc. A finales del siglo XX y principios del siglo XXI, se lee este texto desde la perspectiva de un lesbianismo sin sexo (con alusión a la mentadísima expresión del «**continuum lésbico**», propugnado por Adrienne Rich), pues la presión de la época hacía del todo imposible la abierta muestra del amor carnal entre dos mujeres.

Sin embargo, otros expertos se posicionan al extremo contrario de la cuerda afectiva, aseverando que Ena y los suyos dan a Andrea todo el amor que no recibe, y necesita, de su familia. Un **amor fraternal** que imposibilitaría la pulsión lésbica, por tanto. Se trata de teorías y lecturas de un texto realizadas por expertos aunque, recordamos, Laforet negó siempre cualquier tinte autobiográfico en sus trabajos (la publicación de *Nada* provocó que cortara de forma radical cualquier relación su familia de Barcelona y un distanciamiento casi total con su padre).

Burladora de censores

Es complejo hacer entender a las mentes más jóvenes de hoy en día, en tiempos de libertad de expresión y sobreabundancia informativa, lo que era la **censores previa** de cualquier tipo de texto. *Nada* quiere, en primer lugar, decir sin palabras que en la España del momento no se puede pensar distinto y, mucho menos, expresarlo en voz alta.

De hecho, hasta la sombra del censor aparece encarnada en la figura de Angustias, que espeta a Andrea: «quiero decirte que no te dejaré dar un paso sin mi permiso». Se expone la hipocresía del nacional-catolicismo en estado puro con Gloria, que ha de ganar el sustento para los suyos repartiendo cartas en timbas ilegales. No es bueno que una mujer «ande suelta» por las calles, que acuda sola a los sitios, hecho que se recalca en repetidas ocasiones. Finalmente, podríamos decir que Andrea aprende a sortear todos estos escollos pero, la autobiográfica realidad, es que termina conviviendo con ellos, so pena de un tremendo dolor interno.

ACTIVIDADES

- Una de las teorías sobre *Nada* radica en ser una de las primeras novelas del siglo XX en que se da la evolución psicológica de la protagonista, Andrea. ¿En qué aspectos se muestra dicha transformación? Puedes ayudarte del código QR que tienes al margen.



La chica rara, Carmen Martín Gaité



Captura este código para escuchar un resumen de la unidad.

Actividades de RECAPITULACIÓN

1. Fíjate en estos párrafos iniciales de *Nada*:

Por dificultades en el último momento para adquirir billetes, llegué a Barcelona a medianoche, en un tren distinto del que había anunciado y no me esperaba nadie.

- 5 Era la primera vez que viajaba sola, pero no estaba asustada; por el contrario, me parecía una aventura agradable y excitante aquella profunda libertad en la noche.

Un aire marino, pesado y fresco, entró en mis pulmones con la primera sensación confusa de la ciudad: una masa de casas dormidas; de establecimientos cerrados; de faroles como centinelas borrachos de soledad. Una respiración grande, dificultosa, venía con el cuchicheo de la madrugada. Muy cerca, a mi espalda, enfrente de las callejuelas misteriosas que conducen al Borne, sobre mi corazón excitado, estaba el mar.

5

Recuerdo que, en pocos minutos, me quedé sola en la gran acera, porque la gente corría a coger los escasos taxis o luchaba por arracimarse en el tranvía.

Uno de esos viejos coches de caballos que han vuelto a surgir después de la guerra se detuvo delante de mí y lo tomé sin titubear, causando la envidia de un señor que se lanzaba detrás de él desesperado, agitando el sombrero.

5

Corrí aquella noche en el desvencijado vehículo, por anchas calles vacías y atravesé el corazón de la ciudad lleno de luz a toda hora, como yo quería que estuviese, en un viaje que me pareció corto y que para mí se cargaba de belleza.

Lee ahora estos párrafos finales:

Estaba ya vestida cuando el chófer llamó discretamente a la puerta. La casa entera parecía silenciosa y dormida bajo la luz grisácea que entraba por los balcones. No me atreví a asomarme al cuarto de la abuela. No quería despertarla.

5

Bajé las escaleras, despacio. Sentía una viva emoción. Recordaba la terrible esperanza, el anhelo de vida con que las había subido por primera vez. Me marchaba ahora sin haber conocido nada de lo que confusamente esperaba: la vida en su plenitud, la alegría, el interés profundo, el amor. De la casa de la calle de Aribau no me llevaba nada. Al menos, así creía yo entonces.

De pie, al lado del largo automóvil negro, me esperaba el padre de Ena. Me tendió las manos en una bienvenida cordial. Se volvió al chófer para recomendarle no sé qué encargos. Luego me dijo:

5

—Comeremos en Zaragoza, pero antes tendremos un buen desayuno —se sonrió ampliamente—; le gustará el viaje, Andrea. Ya verá usted...

El aire de la mañana estimulaba. El suelo aparecía mojado con el rocío de la noche. Antes de entrar en el auto alcé los ojos hacia la casa donde había vivido un año. Los primeros rayos del sol chocaban contra sus ventanas. Unos momentos después, la calle de Aribau y Barcelona entera quedaban detrás de mí.

- a. Ves algún resquicio de estructura circular? ¿En qué aspectos?
 - b. Analiza las descripciones que Andrea realiza de Barcelona a su llegada y a su partida.
 - c. Comenta los rasgos de estilo más destacados de estos fragmentos.
2. Para saber más sobre Carmen Laforet, visualiza el vídeo de RTVE *Carmen Laforet, la chica rara* asociado al código que tienes al margen y realiza un breve esquema sobre los puntos o anécdotas que más te hayan llamado la atención.
3. Lee el siguiente fragmento y contesta a las cuestiones:



Carmen Laforet, *La chica rara*, documental de RTVE

5 El aire de fuera resultaba ardoroso. Me quedé sin saber qué hacer con la larga calle Muntaner bajando en declive delante de mí. Arriba, el cielo, casi negro de azul, se estaba volviendo pesado, amenazador aun, sin una nube. Había algo aterrador en la magnificencia clásica de aquel cielo aplastado sobre la calle silenciosa. Algo que me hacía sentirme pequeña y apretada entre fuerzas cósmicas como el héroe de una tragedia griega.

10 Parecía ahogarme tanta luz, tanta sed abrasadora de asfalto y piedras. Estaba caminando como si recorriera el propio camino de mi vida, desierto. Mirando las sombras de las gentes que a mi lado se escapaban sin poder asirlas. Abocando en cada instante, irremediabilmente, en la soledad.

15 Empezaron a pasar autos. Subió un tranvía atestado de gente. La gran vía Diagonal cruzaba delante de mis ojos con sus paseos, sus palmeras, sus bancos. En uno de estos bancos me encontré sentada, al cabo, en una actitud estúpida. Rendida y dolorida como si hubiera hecho un gran esfuerzo.

20 Me parecía que de nada vale correr si siempre ha de irse por el mismo camino, cerrado, de nuestra personalidad. Unos seres nacen para vivir, otros para trabajar, otros para mirar la vida. Yo tenía un pequeño y ruin papel de espectadora. Imposible salirme de él. Imposible libertarme. Una tremenda congoja fue para mí lo único real en aquellos momentos.

25 Empezó a temblarme el mundo detrás de una bonita niebla gris que el sol irisaba a segundos. Mi cara sedienta recogía con placer aquel llanto. Mis dedos lo secaban con rabia. Estuve mucho rato llorando, allí, en la intimidad que me proporcionaba la indiferencia de la calle, y así me pareció que lentamente mi alma quedaba lavada.

En realidad, mi pena de chiquilla desilusionada no merecía tanto aparato. Había leído rápidamente una hoja de mi vida que no valía la pena de recordar más. A mi lado, dolores más grandes me habían dejado indiferente hasta la burla...

- a. ¿Cuál es el tema?
- b. Según lo narrado, ¿en qué parte de la obra lo encuadrarías?
- c. ¿Te parece un ejemplo de realismo o de existencialismo?
- d. ¿Cuáles son los sentimientos dominantes de Andrea?
- e. ¿Cómo se relaciona la descripción del ambiente con los sentimientos de Andrea?
- f. ¿Crees que este momento que Andrea vive en la fiesta de Pons sirve de punto de inflexión en la evolución de la personalidad de la protagonista?

MUESTRA PARCIAL